

La Alegría de Vivir en Ecuador

Oliver Utne
24 de julio de 2014

Solo imaginando otros mundos, se termina por cambiar este.

Umberto Eco

La primera vez que llegué a Ecuador fue en diciembre de 2007, durante mi último año de universidad. Justo en una de esas fases de transición en las que uno busca qué hacer con su vida. En ese viaje, tuve la oportunidad de visitar el territorio Achuar, y estar presente en una ceremonia para la transferencia de la posesión del Hotel Kapawi del Conodros, su antiguo dueño, a su dueño actual, el pueblo Achuar. Allí, en esa selva profunda, conocí a gente con una visión del mundo en la cual el ser humano y la naturaleza pueden existir y caminar juntos. Esa experiencia me marcó.

Ocho meses después, como voluntario de la Fundación Pachamama, acompañé a Luis Santi, mecánico, y Danilo Orbe, piloto de la empresa de aviación de los Achuar, *Aerotsentsak* a Canadá. Luis fue el primer Achuar profesionalizado en esa rama. Yo les apoyaba como traductor, mientras entrenaban en una avioneta nueva en la que regresamos volando a Ecuador. Esa fue toda una aventura... pero es una historia para otro momento. De regreso a Ecuador, fui a vivir en el Puyo para traducir las instrucciones del funcionamiento de la avioneta, di clases de inglés a los pilotos y otros empleados de *Aerotsentsak*, y me quedé colaborando en el Hotel Kapawi.

Todo este tiempo y las experiencias que compartí con la comunidad Achuar, me comprometieron con ese lugar y con la Amazonia. En septiembre de 2009, tuve la oportunidad de vivir en la comunidad de Yutsuntsa. A pesar de que existían diferencias culturales de por medio, allí logré cultivar lazos de amistad fuertes. Patricio y Juan, profesores de la escuela, fueron los primeros en acogerme e integrarme a la comunidad, y con el tiempo los jóvenes también me abrieron las puertas a su mundo, y nos divertimos mucho juntos.

En esta convivencia pude maravillarme con la cultura del pueblo Achuar y comprender un poco de su *Penker Pujustin* o Buen Vivir y también aprender sobre las dificultades y desafíos enormes que enfrentan como la falta de acceso a servicios básicos y la escasez de oportunidades para los jóvenes que no quieren dejar sus comunidades.

Luego de esta experiencia, fui a EEUU para ampliar mis estudios. A principios de 2011, regresé nuevamente a Ecuador para acompañar un largo proceso de debate y construcción participativo con la dirigencia de la nacionalidad Achuar. La idea de implementar un sistema de transporte solar fluvial empezó a desarrollarse desde hace algún tiempo, pero de la mano de mi amigo y compañero Pascual Callera, dirigente de desarrollo económico, empezamos a encontrar caminos viables para implementar este proyecto.

El transporte en la Amazonía es un tema muy complicado. La gasolina en esta zona es muy cara porque hay que transportarla en avioneta o en un viaje muy largo en barco.

Además, el uso de combustibles fósiles genera severos impactos en el ambiente. Por otro lado, el transporte fluvial puede hacer innecesarias las carreteras, que son una puerta abierta para la pérdida de los territorios ancestrales y la deforestación, una de las mayores causas del cambio climático, después del uso de los hidrocarburos.

A través de la Fundación Pachamama se logró conseguir un fondo del Gobierno de Finlandia que permitió realizar, en colaboración con la ESPOL de Guayaquil y el Instituto Tecnológico de Massachusetts, el estudio de navegabilidad de los ríos, el diseño técnico de los barcos. Simultáneamente elaboramos el plan de operación, mientras las comunidades organizaban un Comité de Gestión para la supervisión del proyecto.

Cuando estaba listo el inicio de la construcción del sistema de transporte solar fluvial, destinado a beneficiar a mil personas, que viven en nueve comunidades Achuar, en un territorio de sesenta y siete kilómetros, la Fundación Pachamama fue disuelta y se perdió el financiamiento. Esto ocurrió el mismo día en que se iban a realizar los depósitos para iniciar el proyecto, el 4 de diciembre de 2013.

Al ver que esto truncaría este plan, todos los que estuvimos cerca, nos empeñamos en encontrar otras formas de financiamiento. Esta idea innovadora, construida comunitariamente, no podía ni puede desaparecer. Lamentablemente para mí, mi entusiasmo se vio interrumpido pues fui obligado, por las autoridades migratorias, a salir del país el 18 de julio de 2014, luego de vivir una experiencia muy ingrata el día anterior.

Pero estos sucesos no me han quitado las ganas de regresar a vivir en Ecuador, país que me ha dado tanto y me ha enseñado mucho, donde están mis amigos, donde está mi trabajo, país al que amo. Quiero volver porque siento un compromiso profundo con las comunidades Achuar; con mi amigo Pascual y con todas las personas que han compartido el sueño de ver estos barcos funcionando. Tengo un compromiso con la selva y con esa energía que nos conecta, nos motiva, nos inspira a seguir soñando en otras posibilidades de vida. Quiero volver porque este país me ha enseñado a vivir en diversidad, a valorar y respetar la abundancia de la selva, porque estoy convencido de que podemos empezar a construir un mundo distinto y encaminarnos hacia un *Penker Pujustin* en armonía con la naturaleza. Quiero volver porque Ecuador desde hace mucho dejó de ser simplemente un país en el que estoy de visita. Ecuador es también mi hogar, las personas que ahí habitan son mi familia y este proyecto solar, es mi energía y motor para seguir soñando...

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Quin' or similar, written in a cursive style.